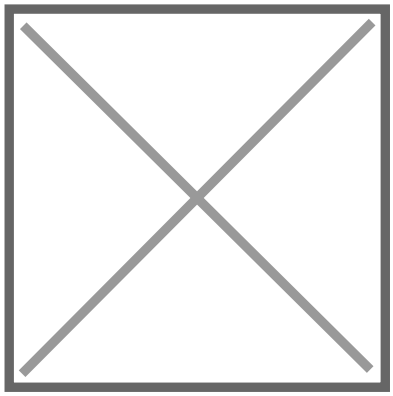

De Puertas Adentro

Luis Sánchez Latorre

He llorado, naturalmente, a Andrés Sabella como lo han llorado y lo siguen llorando, creo yo, Homero Bascuñán, Enrique Ramírez Capello, Rodolfo Gambetti, Antonio de Undurraga, Martín Cerda, Gonzalo Drago, Enrique Lafourcade, Emilio Oviedo, Carlos Olivárez, Byron Gigoux James, Efraín Szmulewicz, Oreste Plath, Francisco Coloane, Juvencio Valle, Volodia Teitelboim, Marino Muñoz Lagos, Pedro Olmos e innumerables otros.

Pero no sólo de lágrimas vive el hombre. Muchos dolientes de la pérdida repentina de Sabella se adelantaron con su propio duelo. Hugo Goldsack, Víctor Castro, Julio Moncada, Nicomedes Guzmán, Gonzalo Zenteno, Braulio Arenas, Juan Florit, Oscar Castro, Luis Durand, Antonio R. Romera, Ricardo A. Latcham, Mariano Latorre, Eleazar Huerta, Milton Rossel, Guillermo Atías, Altenor Guerrero, Leoncio Guerrero, Baltazar Castro, en fin. Si alguno no se siente incluido en la lista, que dé un paso al frente.

Tenía Sabella, amén de la vocación literaria, el gusto por la conversación, un arte de otrora (palabra obsoleta o casi arcaísmo, otrora) que se ha venido perdiendo a velocidades supersónicas. En sus artículos de recuerdos de la redacción de este diario, el autor de "Norte Grande", novela que recomiendo al lector ávido que se oculta en José Donoso, se refería con frecuencia a cierta tertulia celebrada al mediodía en el despacho del director, cuando dicho cargo lo desempeñaba Byron Gigoux James. Luis Durand, Luis Merino Reyes, a veces Víctor Castro, otras Antonio Campaña Maturana, en ocasiones Antonio Acevedo Hernández, David Perry, Jacobo Danke y Nicolás Velasco del Campo, entonces este último jefe de Informaciones del vespertino "La Segunda" que, junto con "Las Ultimas Noticias", obedecía a la misma dirección de Gigoux, compartían, al lado de Sabella, el análisis ameno y chispeante de las menudencias del día.

Por la noche, durante el fructífero tiempo que Sabella vivió en Santiago, como presunto y eterno "estudiante de Derecho", según el optimismo antofagastino de su señor padre, el autor de "Martín Gala" practicaba la bohemia en el "Café Iris", en la Alameda Bernardo O'Higgins, en el llamado "barrio chino" de Bandera o en el refectorio nocturno de "La Antoñana". La bohemia de Sabella era más de palabras y de café puro que de alcohol. No lo vi jamás ni siquiera al borde de lo que Hugo Silva, nada bebedor, había catalogado como el "divino medio filo".

Desde su primera juventud Sabella había manifestado su admiración incondicional por Ramón Gómez de la Serna. En su búsqueda tan treintayehora de la metáfora, dolencia que aquejó a Oscar Castro, a Nicomedes Guzmán, a Juan Godoy, se dejaba traslucir el influjo poderoso de las greguerías de Ramón. Sabella, a quien algunos de sus cofrades, entre éstos Homero Bascuñán, empezaron a designar como el "hermano Andrés", dada la costumbre de Andrés de llamar "hermano" a su amigo y a su enemigo y, sobre todo, debido al espíritu franciscano que lo inspiraba, se solazó en la ceremonia de bautismo de diversos personajes del periodismo y la literatura. Acompañarlo en las incursiones de su imaginación, que no se agotó ni en la hora de morir, fue de hecho una fiesta memorable. Partió de este mundo como el gran manirroto de la imagen y la amistad.

De puertas adentro [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De puertas adentro [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile